



FERNANDO EMMERICH

Santiago no es Chile

□ Retablo de personajes y ambientes regionales en una colección de cuentos

"Los lobos y las magnolias", por Fernando Emmerich. Aguilar Círculo de Editores, Santiago, 1982. 185 pp.

Como un friso del mediopelelo provinciano, donde desfilan párrucos, bomberos, rotarios, reinas de la primavera, filósofos, camioneros y poetas, se despliega, a veces deslumbrante, esta colección de relatos de Fernando Emmerich.

Afiliado a la amplísima y casi inagotable generación del cincuenta, el autor entró en tierra derecha literaria el año 1980 con la publicación de su novela *El tigre de papel*. Con estos lobos y magnolias afianza sus dotes de narrador y retratista de la fauna humana.

La amenidad es común denominador de estos cuentos que muestran, entre sí, bastantes disparidades. Porque la gracia,

cualidad que salta a la vista en la narrativa de Emmerich, crece en algunas ocasiones como la zarzamora y amenaza con ahogar el texto bajo su ramazón espesa. La prosa está cargada de ironía demolidora, negra e irreverente que a veces vapulea en forma inmisericorde a los personajes y no deja tierra con cabeza. El autor se enaña con ciertos seres; los crea para destruirlos como sucede con el pobre y triste Carlos Lenin González, protagonista del cuento *Oro al fuego*, que fue germen tal vez de *El tigre de papel*.

El susodicho es un personaje literario al que no debe faltarle una multitud de réplicas de carne y hueso. Se trata del sujeto que cambia de colores como el camaleón, que se metamorfosea sin asco ni vergüenza para acomodarse a las modas imperantes, que carece hasta de un rudimento de identidad, por lo cual, en lugar de ser, se limita a adoptar sucesivas poses y disfraces de músico rock, de revolucionario, de místico, de bancario o de próspero burgués. Por defernable que sea el tipo en cuestión, merece al menos un ápice de piedad autoral o un intento de comprensión más profunda de esa su realidad hecha de irrealidades y apariciones, cosa que puede resultar risible, pero que también tiene ribetes trágicos.

En *La muerte de Su Santidad* y *Los lobos y las magnolias*, la ironía sigue fluyendo incontenible, merced a un mecanismo que da lugar a la más afilada irreverencia: la celebración de una fiesta ruidosa y regada o los preparativos para un baile memorable en vísperas del inminente fallecimiento de algún personaje públicamente venerado.

En otros relatos, como *Creced y multiplicaos* y *El viaje a Portugal*, prima lo anecdótico por sobre cualquier intento de calar hondo en las vidas y milagros de los personajes.

Cuando Emmerich dosifica el flujo de su mordacidad y muestra alguna condescendencia o ternura hacia los seres involucrados en sus cuentos, su literatura levanta el vuelo. Es el caso de *Alfombras*, *Cenar y champeta*, y sobre todo *Las llamas eternas*, relato maestro ambientado en las fiestas de La Tirana, donde la locura propia de la festividad religiosa va abriendo lentamente las válvulas que darán paso a una presencia fantasmal, enquistada allí entre los diablos, los romeros y los penitentes.

En síntesis, estos relatos sobre lobos y magnolias que recrean atmósferas y seres



Santiago no es Chile [artículo] D. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago no es Chile [artículo] D. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile